

Migraciones en clave histórica

Christiane HARZIG, Dirk HOERDER y Donna GABACCIA

What is Migration History?

Cambridge y Malden, Polity Press, 2009, 181 págs.

"Quien tenga una visión de conjunto –y, por consiguiente, histórica– y conozca las formas en que se han desarrollado las migraciones que desembocan en los problemas de hoy en día, podrá valorar mejor los procesos migratorios actuales" Klaus J. Bade (*Europa en movimiento*, Barcelona, 2003, p. 9).

Si hemos de hacer caso a Klaus Bade, y en mi opinión debemos, el libro que aquí se presenta tiene la gran ventaja de estar escrito por reconocidos historiadores de las migraciones, sobre todo de las transatlánticas. Christiane Harzig, que murió poco antes de que el libro viese la luz, era una reputada especialista en historia de las migraciones. Sus trabajos de investigación tocaban temas como la internacionalización de las clases trabajadoras, el lugar de las mujeres dentro de ellas o las prácticas históricas de la diversidad cultural. En 2004 recibió del Consejo de las Artes Canadiense el premio John G. Diefenbaker para el estudio de las políticas de inmigración de este país. Dirk Hoerder, por su parte, es un reconocido experto en la misma materia que ha compaginado estos estudios con los de historia social de Norteamérica y los procesos de aculturación entre las poblaciones europeas y del continente americano. Donna Gabaccia, que completó las partes de este libro que Harzig no pudo terminar, dirige el *Migration History Research Center* de la Universidad de Minnesota y ha consagrado su investigación a los estudios migratorios

internacionales, la historia global y los estudios de género.

Sin embargo, éste no es un libro de historia. El lector no encontrará en él una amplia historia de los movimientos humanos –cosa que ya ha hecho el propio Hoerder (2002) en su voluminosa obra *Cultures in Contact: World Migrations in the Second Millennium–*, sino un recorrido por la evolución de la historia de las migraciones, sus conceptos, y la ampliación de estos estudios hacia el campo más amplio de los estudios migratorios interdisciplinares. El libro ofrece en el capítulo dos una breve exposición, aunque amplia de miras, de los movimientos humanos desde la diseminación del *homo sapiens* hasta los flujos migratorios de la segunda mitad del siglo XX. Para el lector que no esté familiarizado con la historia de las migraciones, sino con los más recientes estudios sobre migraciones contemporáneas desde las ciencias sociales, la economía o la ciencia política, resultará sorprendente el recorrido histórico que presentan los autores. En términos generales distinguen ocho eras de las migraciones: la migración del *homo sapiens* desde el este de África hacia el resto del mundo; las migraciones en el período de la primera agricultura sedentaria (15000–5000 a. C.); la diferenciación de las migraciones durante la urbanización en las sociedades de Mesopotamia, Egipto, el Índico y el este de Asia; así como el mundo mediterráneo Fenicio-Helenístico-Romano; las migraciones del 500 a. C. al 1500 d. C.;

las migraciones, contacto entre culturas y circuitos comerciales en las macro-regiones del mundo entre 1400 y 1600; las dialécticas migratorias en sociedades colonizadoras y colonizadas entre 1600 y 1800; los sistemas migratorios globales del s. XIX; y las migraciones del s. XX.

De las ocho eras identificadas se desprende que el concepto de migración que manejan los historiadores, al menos algunos de ellos, es bastante más amplio que el que se limita a las migraciones internacionales contemporáneas. Muchos de los aspectos que éstos incluyen como parte de la historia de las migraciones han permanecido invisibles para una comunidad académica centrada en los Estados-nación y los eventos políticos de factura moderna. Los estudios que consideran la inmigración –más que la migración– de extranjeros como un problema lo hacen en muchos casos sólo para intentar remediar el daño que éstos puedan infligir a un cuerpo político construido sobre la idea de frontera y la ilusión de la unidad nacional monocultural. Hoerder y sus colegas afirman que la historia social y cultural posterior a los años 70 del siglo XX ha demostrado que las sociedades han sido multiculturales –aunque ellos prefieren utilizar *many cultured* para evitar asociaciones con el multiculturalismo como propuesta– prácticamente desde su nacimiento. En la misma línea constructivista de autores como Benedict Anderson o Eric Hobsbawm, consideran que las historias nacionales son el producto de

los historiadores con mentalidades nacionalistas de mediados del XIX hasta mediados del XX. En la actualidad, la historia de las migraciones y las ciencias sociales han conseguido dialogar y generar síntesis muy fructíferas (p. 51).

Y es así como los autores justifican el título del libro, *What is Migration History?* Porque la historia de las migraciones tal como ellos la entienden no es la de los movimientos de población entre Estados modernos como haría suponer gran parte de la literatura sobre migraciones generada a lo largo del siglo XX. Una verdadera comprensión del fenómeno migratorio tendría que empezar por ampliar el concepto de migración y estudiar su historia, como recomienda Bade, en toda su extensión. Por otra parte, como queda explicitado antes de las listas bibliográficas de los capítulos tres y cuatro, no se ha publicado una evaluación historiográfica comprensiva ni una compilación aceptada de enfoques teóricos en el campo de las migraciones mundiales ni desde la historia ni desde los estudios migratorios, lo que justificaría el objeto de esta obra.

Una vez establecido en el capítulo dos el concepto de migración y lo que es para ellos la historia de las migraciones, podemos entender su análisis crítico de los múltiples intentos de teorizar los movimientos migratorios y su propio enfoque que desarrollan en el resto de capítulos.

En el primer capítulo, los autores realizan una crítica de los conceptos y presupuestos más populares sobre las migraciones y analizan sus carencias y las reconceptualizaciones que han sido necesarias desde la academia para hacer frente a algunos falsos ídolos. Los límites teóricos de los modelos explicativos vigentes hasta los años 70, las preguntas que dejaban sin responder, y algunos clichés como la ra-

cialización de los estudios, la imagen del "equipaje cultural", o la imaginaria uniformidad de las sociedades y el miedo al inmigrante, son aquí objeto de análisis. Haciendo énfasis en la interdisciplinariedad y el carácter mundial del fenómeno en sí mismo, el libro ofrece una síntesis de los enfoques pasados y presentes en el estudio de la historia de las migraciones y su influencia en los estudios migratorios desde otras disciplinas más encaminadas al diagnóstico y la intervención en la realidad presente y las políticas públicas. El segundo capítulo, como ha quedado dicho, es una sintética historia de las migraciones desde los puntos de vista que aquí defienden sus autores. Este repaso histórico es de enorme interés para cualquier lector interesado en el ámbito de las migraciones y permite poner en perspectiva nuestros conocimientos sobre los movimientos migratorios contemporáneos.

En el tercer capítulo, encontramos un resumen crítico de las teorías clásicas sobre migraciones e interacción cultural que desde 1880 y hasta la década de 1950 han aparecido sobre todo alrededor del mundo atlántico. Los autores presentan obras emblemáticas como las de Ravenstein o Thomas y Znaniecki al tiempo que reflexionan sobre su importancia teórica y su influencia en posteriores desarrollos teóricos. La teoría económica neoclásica y el modelo *push/pull* son también discutidos en sus virtudes y flaquezas explicativas. Las tipologías que se han ensayado para ordenar mejor el estudio de las migraciones contemporáneas, así como las necesarias compartimentaciones del campo de estudio se presentan en sus aspectos heurísticos y limitadores del fenómeno. Los autores plantean los aspectos positivos y negativos de estas herramientas haciendo énfasis en su efecto fragmentador que muchas veces induce a pensar que los refugiados no son migrantes o que el tráfico de esclavos

no supone un tipo especial de migración. Llama la atención que los autores en este capítulo abandonan la común visión del "centro" académico para discutir conceptos como "transculturación" y "mestizaje" desarrollados en la periferia académica por Fernando Ortiz en Cuba y Gilberto Freyre en Brasil. La evaluación del valor explicativo de las teorías clásicas viene seguida por una exposición no menos crítica de los paradigmas que desde los años 70 de la pasada centuria han regido los estudios migratorios. La teoría de los sistemas mundiales, de la segmentación del mercado de trabajo, los estudios de redes y los enfoques que privilegian el punto de vista del migrante como agente con capital humano y social, así como el transnacionalismo son aquí tratados. La conclusión a la que llegan es que no existe una teoría omnicomprendensiva de todos los movimientos migratorios. Esto se debe principalmente a los muchos tipos de migraciones, a la compartimentación del campo de investigación y a la gran variedad de estructuras sociales (p. 73).

Es en el capítulo cuarto donde los autores exponen su particular apuesta teórica y metodológica. Con el objetivo de comprender al migrante como agente activo en los diferentes contextos y su trayectoria entre sociedades, los autores proponen el enfoque sistémico o de sistemas (*systems approach*) –distinto del modelo de los sistemas migratorios–, desarrollado por historiadores como marco teórico y metodológico. Este enfoque pretende aplicar la interdisciplinariedad propia de los estudios transculturales para conseguir un análisis comprensivo de las estructuras, instituciones, y marcos discursivos de las sociedades de origen y destino. La ventaja de dicha propuesta radicaría en el énfasis que los enfoques transculturales e interdisciplinares ponen en las culturas vividas y en que permiten comprender cómo convergen en un determinado "habitus cultural" las fuer-

zas económicas, sociales, políticas y tecnológicas dando lugar a migraciones. En síntesis, se trataría de comprender cómo se relacionan la agencia del migrante y las restricciones estructurales en los movimientos migratorios (pp. 87-88).

En lo que se refiere a los estudios centrados en las sociedades de destino relativos a integración, aculturación o participación política, los autores creen que este enfoque permite sustituir los limitados estudios de las ciencias políticas que toman como referencia grupos de poder como "nación" o "Estado" reconociendo la historicidad de las migraciones y de las estructuras estatales.

Nociones como la de transnacionalismo, que estrictamente hablando sólo tienen sentido una vez que se han constituido los Estados-nación, y que según algunos especialistas es un fenómeno posterior a los años 80 del siglo XX, al contextualizarse históricamente adquieren otros sentidos y probablemente amplían su capacidad explicativa. Los autores afirman que "históricamente, las conexiones, culturas y comunidades transnacionales eran el estado 'normal' de las cosas. Esta ubicuidad del transnacionalismo ha estado temporalmente oculta durante la relativamente reciente era de modernización del Estado-nación" (pp. 111-112).

El capítulo cinco está dedicado a los retos que las prácticas de los migrantes imponen

a los estudiosos de las migraciones. Partiendo de que muchas veces los intereses de la academia y los temas que son importantes para los migrantes no coinciden, se detienen en algunos conceptos o temas que han sido siempre de gran importancia para estos últimos y que sólo recientemente han comenzado a ser tenidos en cuenta por los investigadores. El controvertido concepto de raza, el género, la función de los estados, o los recientes estudios sobre familias transnacionales o "translocales" son aquí analizados.

La obra cierra con un capítulo, el sexto, relativo a las perspectivas que dentro de la investigación en migraciones se abren a comienzos del siglo XXI. La historia de las migraciones en su opinión se está convirtiendo en un campo interdisciplinar, el de los estudios migratorios, que combina el trabajo de antropólogos, sociólogos, economistas y politólogos. Según los temas de investigación que se perfilan de interés en el ámbito de las migraciones esta tendencia continuará acentuándose. Los estudios sobre la fragmentación del trabajo por "raza" y género, y sobre los refugiados, ya sean víctimas de la violencia o de desastres naturales (desplazados), seguirán teniendo mucho campo de trabajo. En el contexto actual, los autores consideran que los trabajos sobre las estrategias de inclusión en las sociedades de acogida, ya sean desde el punto de vista institucional de la ciudadanía y el reconocimiento de derechos o desde el sentimiento de pertenencia de

los migrantes y el desarrollo de identidades múltiples, proliferarán.

Un índice de nombres y conceptos, y gran cantidad de notas y referencias bibliográficas completan esta breve pero interesante obra.

Este libro representa una valiosa aportación a los actuales estudios migratorios. La introducción de la variable histórica en la evaluación de las múltiples teorías que a lo largo de los últimos cien años han intentado explicar los movimientos humanos pone de manifiesto las muchísimas carencias de dichas teorías para comprender más de mil años de movimientos de población documentados. Estas carencias están en gran parte relacionadas con el nacionalismo metodológico y la falta de perspectiva histórica de dichos aparatos conceptuales. Si bien existen muchísimos estudios monográficos sobre la historia de determinados movimientos migratorios, especialmente alrededor del Atlántico, y cada vez son más los estudios de historia comparada sobre migraciones en el ámbito anglosajón, no ocurre lo mismo con los análisis historiográficos de la historia de las migraciones y mucho menos en castellano. La traducción de este libro sería de mucho provecho para los estudiosos de las migraciones en lengua castellana ya que no existen estudios similares en esta lengua.

Por **Carmen Domenech**
 Instituto de Filosofía - CCHS-CSIC
 (Madrid)